Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Preparación para el Servicio*
El impersonalismo como necesidad para el Servicio
Misionero - Necesidad del Amor - Importancia del
Conocimiento Espiritual

La “Misión de Amor” deberá realizar en el Mundo una Obra muy importante. La mayoría de los seres que nos hemos acercado a ella sentimos íntimamente el deseo de realizar Obra de Bien, pero no todos sentimos ese deseo con la misma intensidad ni todos hacemos abstracción de nosotros mismos, aun cuando sintamos el deseo de Servir en la Obra Misionera.

Antes que en nosotros mismos, debemos pensar en el Bien que podremos realizar mediante las Vibraciones y el Conocimiento que se nos dan en la “Misión de Amor”. Debemos considerarnos Servidores de la Humanidad, recordando que todos los que nos rodean, en nuestra familia, en nuestro hogar, en nuestro trabajo, en la calle y en todo lugar donde nos encontremos, forman parte de la Humanidad. Por lo tanto, no pensemos en hechos espectaculares; pensemos, ante todo, en los pequeños hechos, en aquellos que se relacionan con los seres que nos rodean, con los seres con quienes conversamos o tratamos accidentalmente, porque todos son parte integrante de la Humanidad y la Tarea Misionera deberá comenzar en ellos.

Todos son nuestros hermanos y debemos Irradiar con Amor, sobre todos, Vibraciones Purificadoras, Vibraciones de comprensión, de armonía, de fe y de paz, que ayudarán a conformar un ambiente de Amor, de armonía y de paz en el mundo entero.

En la “Misión de Amor” todo debe ser absolutamente impersonal, y el impersonalismo debe ser tal que en las Tareas que se realicen ninguno se adjudique la realización, es decir que sea lo que fuere aquello que nos corresponda realizar, deberemos considerarnos y sentirnos, siempre, Instrumentos de las Vibraciones Superiores y no realizadores por nosotros mismos.

A través de las Enseñanzas que estamos recibiendo vamos aprendiendo cómo debemos proceder en nuestra vida material para armonizarla con las necesidades de nuestra Vida Espiritual. Este Conocimiento es imprescindible para la Tarea Misionera, pero hay algo sin lo cual ningún Conocimiento podrá darnos la Realización, y ese “algo” es nuestra Voluntad. Dios nos quiso Espiritualmente libres; nuestra libertad Espiritual jamás será interferida y es esa libertad la que debe llevarnos a la realización de la Tarea Misionera. Nos lo dan todo: Conocimiento, Fuerza Espiritual, medios y oportunidad, pero es necesaria nuestra Voluntad al Servicio de la Obra.

La Obra de la Misión de Amor del Cristo tendrá Acción no sólo en lo Espiritual, sino también en lo físico de nuestro Mundo, pues iniciará el cambio que debe operarse en el planeta y en la materia física en la Humanidad, así como en el alma y en la mente, que deberán sutilizarse, capacitándose para poder recibir, a través de la Jerarquía, las Vibraciones Superiores. A los humanos no nos es posible establecer “contactos” Espirituales Superiores directamente; los “contactos” se efectúan siempre en forma progresiva y de acuerdo con la Ley de Jerarquía.

Mucho ha sufrido la Humanidad de la Tierra, pero ese sufrimiento ha sido atraído por ella misma. Tal vez pensemos que nosotros no hemos hecho nada para merecer los “males” y los dolores que el ser humano sufre. Entendamos que sólo podemos recordar nuestros hechos de la presente vida humana, pero por muchos milenios hemos vivido una y otra vez en la Tierra, y en esas vidas humanas consecutivas hemos contribuido con nuestros pensamientos, con nuestros sentimientos y con nuestros hechos carentes de Amor a formar los “focos” de vibración negativa que ahora son, a su vez, origen de los grandes males que sufre la Humanidad.

Todo, absolutamente, está dentro de la Ley de Causa y Efecto, y si ahora nos corresponde Trabajar con Amor y tesón y hasta con sacrificio para ayudar a la Humanidad en este “momento” intensamente crítico, sepamos que estamos cumpliendo un deber, porque nosotros mismos, milenios atrás, hemos contribuido a conformar esos “focos” de vibraciones negativas, a los cuales responden hoy otros Espíritus que están debilitados y presionados por vibraciones negativas, originando así los terribles peligros por los cuales atraviesan nuestro planeta y su Humanidad. Por lo tanto pensemos que, si bien Trabajamos Amorosamente para el Bien de nuestros hermanos, estamos solamente reparando un daño al que no-

sotros mismos hemos contribuido; estamos cumpliendo con la Ley de Karma y estamos respondiendo a la Ley de Causa y Efecto.

Es necesidad apremiante que el ser humano Vibre en Amor; en consecuencia, es necesario que todos pongamos en Acción el “centro” Amoroso que todos poseemos, para lo cual es necesario que purifiquemos nuestra alma.

¿Cómo hemos de purificar nuestra alma? Sencillamente deseándolo permanentemente; nuestra Voluntad, puesta al Servicio de la Obra de Amor del Cristo, tendrá la fuerza necesaria para realizar en nosotros la purificación.

Purifiquemos nuestra mente y facilitaremos la purificación de nuestra alma, porque es nuestra mente la que dirige nuestro yo y, en consecuencia, orienta nuestras reacciones y nuestros sentimientos.

Cuando no existe el equilibrio necesario y, en cambio, es nuestro aspecto sensorial-emocional humano el que marca el ritmo a nuestra vida humana, toda nuestra vida se desequilibra y entonces vivimos esclavos de nuestras pasiones, de nuestras reacciones, de nuestros deseos y de nuestras ambiciones; vivimos a un ritmo desequilibrado que termina por desequilibrar nuestra mente y enfermar nuestro cuerpo.

Nuestra mente debe ser purificada. Analicemos cuidadosamente nuestros pensamientos y no permitamos la más pequeña desviación. La acción constante de vibraciones negativas en nuestro Planeta incide en nuestra mente con pensamientos que nos llevan directamente hacia ambiciones, deseos y sentimientos equivocados y negativos. Por eso es tan necesario el Conocimiento Espiritual Verdadero, el Conocimiento Espiritual Puro, el Conocimiento que se nos da desde lo Superior.

En este “momento”, tan importante para nuestro Mundo, están encarnados en la Tierra Seres de gran Evolución Espiritual, que pueden constituirse en Canales de las Vibraciones y Enseñanzas Puras y Verdaderas, a fin de que la Humanidad reciba la Enseñanza sin cambios, sin modificaciones que la desvirtúen, y en forma sencilla y captable para todas las mentes. Se nos da la Palabra de lo Superior para que todos sepamos cómo debemos obrar y por qué debemos obrar en la forma que se nos indica; *para que ninguno se sienta excluido de la Verdad ni deba recurrir a otros para que se la interprete*, porque la forma

como se nos dan las Enseñanzas es tan sencilla, tan comprensible, que todas las mentes pueden entenderlas fácilmente.

Quienes, como nosotros, pueden recibirlas directamente y retenerlas en palabras escritas, lo cual permite estudiarlas, meditarlas y practicarlas, deben llevar la Enseñanza a otras mentes y repetirlas con Amor en otros oídos, porque esa es siembra de Amor, porque esa es siembra maravillosa que antes o después dará su resultado positivo, resultado que significará la unión de la Humanidad y el Amor Vibrando en todas las almas.

El Amor es la necesidad más imperiosa y apremiante de la Humanidad; es la Vibración imprescindible para la Acción de la Ley de Evolución y Progreso en el Mundo y en la Humanidad.

Amor es la Vibración Universal Creadora, Emanada directamente del Padre; es la Esencia de Vida en todo lo que existe en nuestro Mundo y en todos los Mundos; sólo quien Vibra en Amor puede Progresar y Evolucionar; sólo lo que Vibra en Amor puede llegar hasta la Fuente de la Sabiduría, hasta la Fuente de la Vida.

Hasta ahora hemos vivido sin pensar en que éramos algo más que un humano, destinado a realizar su obra humana dentro de las normas que establecen las relaciones basadas en la legalidad y en la justicia. Ahora sabemos que somos más que eso; que somos, en primer término, Espíritu y que, además de realizar una vida humana de acuerdo con las leyes humanas, tenemos la imperiosa necesidad de realizar nuestra Vida Espiritual acorde con las Leyes Divinas.

Quienes somos Estudiantes Misioneros sabemos ahora que nuestro Espíritu tiene una Misión que realizar, y que para realizar esa Misión en este Mundo de “formas” hemos tomado la “forma” que constituye nuestro ser aparente, que es nuestro cuerpo humano. Sabemos, también, que ese cuerpo que poseemos debe ser el Instrumento perfecto de nuestro Espíritu para la realización de nuestra Tarea y no mero instrumento de placer y, menos aún, de vicio. Nuestra alma y nuestra mente humanas deben purificarse para que nuestro cuerpo sea Instrumento perfecto del Espíritu para realizar el Bien, fuera y dentro de sí mismo.

Cada uno de nosotros es un Ser que necesita realizar determinadas superaciones, y cada uno de nosotros ha traído diferentes deudas con la Ley, de pasadas encarnaciones. Por lo tanto, aun siendo nuestro Espíritu “Misionero”, nuestra Al-

ma debe saldar deudas contraídas en pasadas encarnaciones y también en la presente encarnación; en consecuencia, en el camino que cada uno debe recorrer para la realización de su Tarea Misionera tropezará con obstáculos, que *no deberán ser soslayados ni evitados, sino que deberán ser superados.*

En el comienzo de la Tarea, cuando recién nos iniciamos como aspirantes Misioneros, muchos obstáculos se oponen al desenvolvimiento de nuestro Trabajo; uno tras otro, los obstáculos van apareciendo incitándonos a que abandonemos el Camino. Por una parte es la incidencia de las fuerzas negativas y por otra la “prueba” que debemos superar.

La Fuerza está en nosotros y la voluntad de decisión es y será siempre nuestra. A medida que continuemos por este Sendero maravilloso, nuevas sensaciones llegarán a nuestra alma, nuevos contactos humanos iremos estableciendo, y la Luz irá penetrando en nuestras mentes. Poco a poco, la vibración purificada y armonizada de nuestro ser nos permitirá el “contacto” con Vibraciones más Sutiles, que nos mostrarán nuevos panoramas Espirituales y nos darán Conocimientos cada vez más maravillosos.